

LA FILOSOFÍA COMO INSTRUMENTO APTO DE LA TEOLOGÍA

En el presente trabajo haremos algunas consideraciones sobre la beneficiosa relación de circularidad entre Teología y Filosofía en Santo Tomás de Aquino, valiéndonos, principalmente de su *Comentario del Libro Primero de las Sentencias de Pedro Lombardo (In I Sententiarum, d. 1, q 1, a 1)*. Nos apoyaremos, como texto auxiliar, en la Carta Encíclica *Fides et Ratio* de S. S. Juan Pablo II¹.

En su propia resolución de la cuestión, *Si además de las disciplinas naturales es necesaria al hombre otra doctrina*, Santo Tomás establece que “todos los que rectamente juzgaron pusieron que el fin de la vida humana es la contemplación de Dios”.

A continuación, Santo Tomás distingue dos modos diferentes de contemplación de Dios; uno que es imperfecto. Es el caso de la filosofía, que “no procede sino a partir de las razones tomadas de las creaturas”, por lo que “es insuficiente para el conocimiento que ha de hacerse de Dios”².

El otro modo de contemplar a Dios es perfecto; se realiza inmediatamente, por su esencia. Este conocimiento se consumará en la Patria celestial y es posible para el hombre *secundum fidei suppositionem*. Las cosas destinadas a un fin deben ser proporcionadas a ese fin, de manera que, atendiendo a la ordenación del hombre a la contemplación perfecta de Dios, se sigue la necesidad de un conocimiento divinamente inspirado por la divina luz. Nos encontramos ante la realidad de la teología.

De estas consideraciones, Santo Tomás saca dos conclusiones: 1º La sagrada teología impera a las otras ciencias, en tanto que es la principal; 2º La misma sagrada teología utiliza, en obsequio de sí, los conocimientos de las demás ciencias como auxiliares.

Nos interesa considerar el carácter instrumental de la filosofía con relación a la Teología a partir de algunas afirmaciones de Santo Tomás en el pasaje aludido más arriba. Si bien es cierto que el conocimiento filosófico es un modo imperfecto de contemplar a Dios³, con todo, según dice el mismo Santo Tomás en el cuerpo del artículo, “esa misma ciencia sagrada utiliza en obsequio de sí los conocimientos de las demás ciencias, como auxiliares”⁴. De lo

¹ JUAN PABLO II, Encíclica *Fides et ratio*, Ciudad del Vaticano, 14 de septiembre de 1998. Hemos tenido en cuenta el texto latino y castellano de la Encíclica que se encuentra en la página web de la Santa Sede (<http://www.vatican.va/edocs/ESL0036/INDEX.HTM>). Abreviaremos FR.

² *In I Sent* q. 1, a., sed contra 2: «Por consiguiente, como la filosofía no procede sino por las razones tomadas de las creaturas, es insuficiente para el conocimiento que ha de hacerse de Dios».

³ *In I Sent* q. 1, a. 1, sed contra 2, ya citado en la nota 2.

⁴ *In I Sent* q. 1, a. 1, c.

cual se sigue, a nuestro entender, *la aptitud de la ciencia filosófica para ser utilizada como instrumento por parte de la teología sobrenatural*.

Esta última afirmación merece alguna precisión. *No cualquier filosofía es suficientemente apta para ser utilizada como instrumento por la sagrada doctrina*⁵. Por ejemplo, la teología católica no puede hacer uso de *una filosofía de carácter ecléctico*. De lo contrario, se vería privada de la coherencia o la conexión sistemática, propia de cualquier ciencia, y de manera especial de la sabiduría natural como es la filosofía⁶. En más de una ocasión se comprueba un abuso retórico de los términos filosóficos. El eclecticismo no es *ni serio ni científico*⁷. Tampoco puede utilizar *una filosofía historicista*. En este sentido,

“En la reflexión teológica, el historicismo tiende a presentarse muchas veces bajo una forma de «modernismo». Con la justa preocupación de actualizar la temática teológica y hacerla asequible a los contemporáneos, se recurre sólo a las afirmaciones y jerga filosófica más recientes, descuidando las observaciones críticas que se deberían hacer eventualmente a la luz de la tradición. Esta forma de modernismo, por el hecho de sustituir la actualidad por la verdad, se muestra incapaz de satisfacer las exigencias de verdad a la que la teología debe dar respuesta.”⁸

Mucho menos podemos entender que la teología se provea de *una elaboración filosófica nihilista*. De la negación del ser se sigue inevitablemente la pérdida de contacto con la verdad objetiva y, por consiguiente, con el fundamento de la dignidad humana. De esta manera, no se puede llegar a partir del conocimiento de las cosas creadas al Creador de todas ellas, incluido el hombre, imagen y semejanza de Dios⁹.

⁵ En este sentido, señala S. S. Juan Pablo II: «Una filosofía que quisiera negar la posibilidad de un sentido último y global no sólo sería inadecuada, sino errónea» (FR 81). También indica que «Una filosofía radicalmente fenoménica o relativista sería inadecuada para ayudar a profundizar en la riqueza de la Palabra de Dios» (FR 82). Sin resultar exhaustivo, dice además: «un pensamiento filosófico que rechazase cualquier apertura metafísica, sería radicalmente inadecuado para desempeñar una papel de mediación en la comprensión de la revelación.» (FR 83).

⁶ «El primero [peligro] es el *eclecticismo*, término que designa la actitud de quien, en la investigación, en la enseñanza y en la argumentación, incluso teológica, suele adoptar ideas derivadas de diferentes filosofías, sin fijarse en su coherencia o conexión sistemática ni en su contexto histórico.» (FR 86).

⁷ «Una forma extrema de eclecticismo se percibe también en el abuso retórico de los términos filosóficos al que se abandona a veces algún teólogo. Esta instrumentalización no ayuda a la búsqueda de la verdad y no educa la razón —tanto teológica como filosófica— para argumentar de manera seria y científica.» (FR 86).

⁸ FR 87.

⁹ «Las tesis examinadas hasta aquí llevan, a su vez, a una concepción más general, que actualmente parece constituir el horizonte común para muchas filosofías que se han alejado del sentido del ser. Me estoy refiriendo a la postura nihilista, que rechaza todo fundamento a la vez que niega toda verdad objetiva. El *nihilismo*, aun antes de estar en contraste con las exigencias y los contenidos de la palabra de Dios, niega la humanidad del hombre y su misma identidad. En efecto, se ha de tener en cuenta que la negación del ser comporta inevitablemente la

Con relación a la ciencia filosófica apta para ser un instrumento de la teología sobrenatural, viene en nuestra ayuda el Magisterio pontificio, que nos ofrece en la Carta Encíclica *Fides et ratio* (14 de septiembre de 1998) una adecuada consideración de las exigencias irrenunciables que la Palabra de Dios establece a la filosofía:

- debe tratarse de una filosofía que encuentre de *nuevo su dimensión sapiencial de búsqueda del sentido último y global de la vida* (FR 81)¹⁰.

- debe tratarse de una filosofía que sea *un saber auténtico y verdadero*. Su cometido será verificar la capacidad del hombre de llegar al conocimiento de la verdad, tratándose de un conocimiento que alcance la verdad objetiva, mediante la *adaequatio rei et intellectus* (FR 82)¹¹.

- debe tratarse de una filosofía de *alcance auténticamente metafísico* (FR 83)¹². Esta última exigencia es un corolario que se sigue de las dos exigencias anteriores.

Destaquemos este tercer punto. Nos dice el mismo Sumo Pontífice con posterioridad a la publicación de su Carta Encíclica:

“Es necesario, ante todo, volver a la metafísica. En la Encíclica *Fides et ratio*, entre las exigencias y tareas actuales de la filosofía, indiqué como ‘necesaria una filosofía de alcance auténticamente metafísico, capaz de trascender los datos empíricos para llegar, en su búsqueda de la verdad, a algo absoluto, último y

pérdida de contacto con la verdad objetiva y, por consiguiente, con el fundamento de la dignidad humana. De este modo se hace posible borrar del rostro del hombre los rasgos que manifiestan su semejanza con Dios, para llevarlo progresivamente o a una destructiva voluntad de poder o a la desesperación de la soledad. Una vez que se ha quitado la verdad al hombre, es pura ilusión pretender hacerlo libre. En efecto, verdad y libertad, o bien van juntas o juntas perecen miserablemente.» (FR 90).

¹⁰ «Para estar en consonancia con la palabra de Dios es necesario, ante todo, que la filosofía encuentre de nuevo su *dimensión sapiencial* de búsqueda del sentido último y global de la vida. Esta primera exigencia, pensándolo bien, es para la filosofía un estímulo utilísimo para adecuarse a su misma naturaleza.»

¹¹ «Esta función sapiencial no podría ser desarrollada por una filosofía que no fuese un saber auténtico y verdadero, es decir, que atañe no sólo a aspectos particulares y relativos de lo real —sean éstos funcionales, formales o útiles—, sino a su verdad total y definitiva, o sea, al ser mismo del objeto de conocimiento. Ésta es, pues, una segunda exigencia: verificar la capacidad del hombre de *llegar al conocimiento de la verdad*; un conocimiento, además, que alcance la verdad objetiva, mediante aquella *adaequatio rei et intellectus* a la que se refieren los Doctores de la Escolástica.»

¹² «Las dos exigencias mencionadas conllevan una tercera: es necesaria una filosofía de alcance *auténticamente metafísico*, capaz de trascender los datos empíricos para llegar, en su búsqueda de la verdad, a algo absoluto, último y fundamental. Esta es una exigencia implícita tanto en el conocimiento de tipo sapiencial como en el de tipo analítico; concretamente, es una exigencia propia del conocimiento del bien moral cuyo fundamento último es el sumo Bien, Dios mismo. No quiero hablar aquí de la metafísica como si fuera una escuela específica o una corriente histórica particular. Sólo deseo afirmar que la realidad y la verdad trascienden lo fáctico y lo empírico, y reivindicar la capacidad que el hombre tiene de conocer esta dimensión trascendente y metafísica de manera verdadera y cierta, aunque imperfecta y analógica.»

fundamental' (n. 83). El discurso sobre el bien postula una reflexión metafísica. En efecto, en el ser, la verdad tiene su fundamento y el bien, su consistencia.”¹³

A lo largo de todo el texto de la Encíclica, se verifica la insistencia del Sumo Pontífice en el uso, por parte de la teología católica, de una filosofía de auténtico alcance metafísico. Hagamos alusión a algunos textos:

“Es necesario, por tanto, que la razón del creyente tenga un conocimiento natural, verdadero y coherente de las cosas creadas, del mundo y del hombre, que son también objeto de la revelación divina; más todavía, debe ser capaz de articular dicho conocimiento de forma conceptual y argumentativa. La teología dogmática especulativa, por tanto, presupone e implica una filosofía del hombre, del mundo y, más radicalmente, del ser, fundada sobre la verdad objetiva.”¹⁴

“Si un cometido importante de la teología es la interpretación de las fuentes, un paso ulterior e incluso más delicado y exigente es la *comprensión de la verdad revelada*, o sea, la elaboración del *intellectus fidei*. Como ya he dicho, el *intellectus fidei* necesita la aportación de una filosofía del ser, que permita ante todo a la *teología dogmática* desarrollar de manera adecuada sus funciones.”¹⁵ Y más adelante: “Si el *intellectus fidei* quiere incorporar toda la riqueza de la tradición teológica, debe recurrir a la filosofía del ser. Ésta debe poder replantear el problema del ser según las exigencias y las aportaciones de toda la tradición filosófica, incluida la más reciente, evitando caer en inútiles repeticiones de esquemas anticuados. En el marco de la tradición metafísica cristiana, la filosofía del ser es una filosofía dinámica que ve la realidad en sus estructuras ontológicas, causales y comunicativas. Ella tiene fuerza y perenne validez por estar fundamentada en el hecho mismo del ser, que permite la apertura plena y global hacia la realidad entera, superando cualquier límite hasta llegar a Aquél que lo perfecciona todo. En la teología, que recibe sus principios de la Revelación como nueva fuente de conocimiento, se confirma esta perspectiva según la íntima relación entre fe y racionalidad metafísica.”¹⁶

En el mismo párrafo en el que trata de la exigencia para la filosofía de tener alcance auténticamente metafísico (FR 83), dice S. S. Juan Pablo II que “la realidad y la verdad

¹³ JUAN PABLO II, *A la III Asamblea Plenaria de la Academia Pontificia de Santo Tomás de Aquino*, 21 de junio de 2002, n.2.

¹⁴ FR 66.

¹⁵ FR 97.

¹⁶ FR 97.

transcenden lo fáctico y lo empírico” y reivindica “la capacidad que el hombre tiene de conocer esta dimensión trascendente y metafísica de manera verdadera y cierta, aunque imperfecta y analógica”¹⁷. En este sentido, “la metafísica es una mediación privilegiada en la búsqueda teológica. Una teología sin un horizonte metafísico no conseguiría ir más allá del análisis de la experiencia religiosa y no permitiría al *intellectus fidei* expresar con coherencia el valor universal y trascendente de la verdad revelada”¹⁸. Por lo que concluye paternalmente: “Si insisto tanto en el elemento metafísico es porque estoy convencido de que es el camino obligado para superar la situación de crisis que afecta hoy a grandes sectores de la filosofía y para corregir así algunos comportamientos erróneos difundidos en nuestra sociedad.”¹⁹

A la luz de las consideraciones formuladas por el Sumo Pontífice, decimos que *la filosofía de Santo Tomás*²⁰ cumple acabadamente con estas exigencias irrenunciables para ser apta, porque:

- Acerca de la dimensión sapiencial de búsqueda del sentido último y global de la vida, notamos que Santo Tomás sostiene entre otros lugares:

“Se reserva el nombre de sabio *simpliciter* solamente a aquellos que consideran el fin del universo, que también es el principio de todos los seres; de donde, según el filósofo, es propio del sabio considerar las causas más altas.”²¹.

“El filósofo determina que la primera filosofía es la ciencia de la verdad; no de cualquiera, sino de aquella verdad que es el origen de toda verdad; a saber, la que pertenece al primer principio de ser para todas las cosas; de donde su verdad es principio de toda verdad, puesto que la disposición de las cosas respecto de la verdad es como respecto del ser”²².

“De ahí que lo que es último respecto de todo el conocimiento humano es lo primero y máximamente cognoscible según su naturaleza. Y acerca de esto versa la sabiduría, que considera las causas altísimas, según se dice en el libro I *Metaphys.*

¹⁷ FR 83. Ver nota 12.

¹⁸ «La palabra de Dios se refiere continuamente a lo que supera la experiencia e incluso el pensamiento del hombre; pero este ‘misterio’ no podría ser revelado, ni la teología podría hacerlo inteligible de modo alguno, si el conocimiento humano estuviera rigurosamente limitado al mundo de la experiencia sensible. Por lo cual, la metafísica es una mediación privilegiada en la búsqueda teológica. Una teología sin un horizonte metafísico no conseguiría ir más allá del análisis de la experiencia religiosa y no permitiría al *intellectus fidei* expresar con coherencia el valor universal y trascendente de la verdad revelada.» (FR 83).

¹⁹ FR 83.

²⁰ Aclaremos que en el caso de la elaboración filosófica de Santo Tomás no es preciso que ella encuentre de nuevo su dimensión sapiencial porque nunca la perdió.

²¹ CG I, c. 1.

²² CG I, c. 1.

De donde convenientemente juzga y ordena todas las cosas, porque el juicio perfecto y universal no puede darse sino por la resolución en las causas primeras.”²³.

“Todas las ciencias y las artes se ordenan *in unum*, a saber, a la perfección del hombre, que es su bienaventuranza. De donde es necesario que una de ellas sea rectora de todas las otras, que reclama para sí rectamente el nombre de sabiduría.”²⁴.

“Hay una ciencia que debe ser naturalmente la reguladora de las otras, siendo máximamente intelectual. Pero esta [la metafísica] es la que trata acerca de las cosas máximamente inteligibles. (...).Aquella ciencia que considera las primeras causas, parece que es máximamente la reguladora de las otras. (...).Aquella ciencia es máximamente intelectual, tratando acerca de los principios máximamente universales.”²⁵. “De donde la ciencia que considera estas cosas, parece que es máximamente intelectual y princesa o señora de las otras”²⁶.

- La filosofía, para Santo Tomás, es un saber auténtico y verdadero:

“Existen ciertas realidades especulables que no dependen de la materia según el ser, o porque pueden existir sin materia, o porque nunca existen en materia, como Dios y los ángeles, o bien en algunos casos existen en materia y en otros no, como la sustancia, la cantidad, en ente, la potencia, el acto, la unidad y la multiplicidad, etc. Acerca de todas estas cosas trata la teología, es decir, la ciencia divina, porque en ella lo principal conocido es Dios; que se denomina también metafísica, es decir, *transfísica*, porque debe ser aprendida por nosotros después de la física, pues es necesario pasar de las realidades sensibles a las no sensibles. También se denomina filosofía primera, en cuanto todas las ciencias, recibiendo de ellas sus principios, se siguen de ella.”²⁷

- Por último, es una filosofía de alcance auténticamente metafísico²⁸:

“Esencia se dice según que por ella y en ella el ente tiene acto de ser.”²⁹

²³ *S. Th.* I-II, q. 67, a. 2, c.

²⁴ *In I Metaph.*, Prooemium.

²⁵ *Id.*

²⁶ *Id.*

²⁷ *In Boet. de Trin.*, q. V, a. 1.

²⁸ «Convencido profundamente de que ‘*omne verum a quocumque dicatur a Spiritu Sancto est*’, santo Tomás amó de manera desinteresada la verdad. La buscó allí donde pudiera manifestarse, poniendo de relieve al máximo su universalidad. El Magisterio de la Iglesia ha visto y apreciado en él la pasión por la verdad; su pensamiento, al mantenerse siempre en el horizonte de la verdad universal, objetiva y trascendente, alcanzó ‘cotas que la inteligencia humana jamás podría haber pensado’. Con razón, pues, se le puede llamar ‘apóstol de la verdad’. Precisamente porque la buscaba sin reservas, supo reconocer en su realismo la objetividad de la verdad. Su filosofía es verdaderamente la filosofía del ser y no del simple parecer.» (FR 44).

²⁹ *De ente et essentia*, c. 1.

“Otras cosas no dependen de la materia ni según el acto de ser ni según la razón; o porque nunca existen en materia, como Dios y otras sustancias separadas, o porque no existen universalmente en la materia, como la sustancia, la potencia y el acto, y el mismo ente.

Acerca de estas cosas trata la metafísica.”³⁰.

Teniendo en cuenta este tipo de filosofía (sabiduría, saber auténtico y verdadero, metafísica), la teología católica puede y debe hacer uso de la filosofía. De esta manera, “la relación que ha de instaurarse entre la teología y la filosofía está marcada por la circularidad” (FR 73)³¹.

Notemos que el quehacer filosófico, que es uno de los términos de esta relación de “circularidad”, no debe ser suprimido en beneficio aparente de la teología sobrenatural. Detengámonos en esta realidad de la circularidad, destacando sobre todo su referencia a la filosofía. Por una parte, como señala el Sumo Pontífice, “para la teología, el punto de partida y la fuente originaria debe ser siempre la Palabra de Dios revelada en la historia” (FR 73). Pero, si tenemos en cuenta que Dios, *en orden a su salvación*, se revela *a los hombres*, cuya naturaleza los mueve al conocimiento de la verdad, y no solamente provisoria, sino definitiva, universal, y que la Palabra de Dios es verdad (cf. *Jn 17, 17*), “favorecerá su mejor comprensión la búsqueda humana de la verdad, o sea el filosofar, desarrollado en el respeto de sus propias leyes” (FR 73). Reparemos el gran aporte que proporciona el instrumento humano de la filosofía a la consecución del fin último sobrenatural del hombre. De esta manera, advertiremos la dignidad de la misma. Debido a lo cual, “de esta relación de circularidad con la Palabra de Dios, la filosofía sale enriquecida, porque la razón descubre nuevos e inesperados horizontes” (FR 73). Aún teniendo en cuenta que la actitud racionalista es muy nociva en relación a la salvación del hombre, no olvidemos que la actitud fideísta también lo es. De ahí que, sobre todo atendiendo al carácter actual de nihilismo contra-cultural que padecemos, nos parece más saludable señalar, de la mano del Sumo Pontífice, “la capacidad del hombre de llegar al conocimiento de la verdad; un conocimiento, además, que alcance la verdad objetiva, mediante aquella *adaequatio rein et intellectus*” (FR 82).

³⁰ *In I Phys.*, 1.

³¹ «A la luz de estas consideraciones, la relación que ha de instaurarse oportunamente entre la teología y la filosofía debe estar marcada por la circularidad.».

El contacto de la sabiduría natural con la Sabiduría divina –y la sabiduría teológica– enriquece a la primera, que de suyo se encuentra al menos implícitamente abierta a lo sobrenatural³².

Lic. A. Germán Masserdotti
Av. Ángel Gallardo 673 – 1° B
C.P.: 1405
Buenos Aires - ARGENTINA
agmasserdotti@yahoo.com.ar

³² «De esta relación de circularidad con la palabra de Dios la filosofía sale enriquecida, porque la razón descubre nuevos e inesperados horizontes.» (FR 73). «En efecto, el empeño filosófico, como búsqueda de la verdad en el ámbito natural, permanece al menos implícitamente abierto a lo sobrenatural.» (FR 75).

La filosofía como instrumento apto de la Teología

Hay dos modos diferentes de contemplación de Dios: el uno imperfecto, que es el de la filosofía (que no procede sino a partir de las razones tomadas de las creaturas) y el otro perfecto, que es el de la sagrada teología (se realiza inmediatamente, por su esencia; se consumará en la patria celestial y es posible para el hombre *secundum fidei suppositionem*). De esto se sigue, 1º la sagrada teología impera a las otras ciencias, en tanto que es la principal; 2º la misma sagrada teología utiliza en obsequio de sí los conocimientos de las demás ciencias como auxiliares, de manera particular los de la sabiduría filosófica. La filosofía es apta para ser utilizada como instrumento por parte de la teología sobrenatural, pero no cualquier tipo de filosofía. La teología católica no puede hacer uso de *una filosofía de carácter ecléctico*, ni tampoco otra de carácter *historicista*, y mucho menos de una *nihilista*. Por el contrario, puede y debe hacer uso de una filosofía que conserve o vuelva a encontrar su dimensión sapiencial de búsqueda del sentido último y global de la vida; que sea un saber auténtico y verdadero y de alcance auténticamente metafísico. *La filosofía de Santo Tomás cumple acabadamente con estas exigencias irrenunciables para ser apta*. De esta manera se establece una relación de *circularidad* entre la sagrada teología y la filosofía, que se encuentra al menos implícitamente abierta a lo sobrenatural.

GERMÁN MASSERDOTTI

Nació el 5 de enero de 1975. Licenciado en Filosofía por el Colegio Máximo “San José” (San Miguel – Provincia de Buenos Aires). Socio de la S.I.T.A. – Sección Argentina. Profesor adjunto de *Ética profesional* en las carreras paramédicas de la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador. Profesor titular de *Teología II* en la Facultad de Derecho de la UCALP (Delegación San Martín).